

***TEMAZCALLI: TEXTO SAGRADO
PORTADOR DE LA SABIDURIA
ANCESTRAL DE LOS NAHUAS***

MARINA PRIETO AVENDAÑO





Abstract

The therapeutic use of the *temazcal* steam bath is a custom recommended by traditional doctors after childbirth and in the treatment of various diseases. In the communities of the Nahua mountains of Zongolica the *temazcales* are built of stone and preserve the form of the *temazcalli*, the Mesoamerican steam bath, described in codices, as well as how to produce water vapour, and its undisputed Sacred character. For the Nahuas it is very important to perform *xochitlaliztli* “flower laying”, a sacred ritual that the midwives have learned from their mothers and grandmothers. According to the testimonies of doctors, this ceremony is indispensable when the bathhouse is built, and also at the end of the quarantine. This is done in order to thank and ask the divine powers for the health of the mother and the newborn.

Key-words: Temazcal, bathhouse, postpartum therapy, sacred ritual, oral tradition, memory of culture.



Resumen

El uso terapéutico del baño de vapor temazcal es una costumbre recomendada por los médicos tradicionales después del parto, y en el tratamiento de diversas enfermedades. En las comunidades de la sierra nahua de Zongolica los temazcales se construyen de piedra y conservan la forma del *temazcalli*, el baño de vapor mesoamericano, descrito en los códices, así como la forma de producir vapor de agua y su indiscutible carácter sagrado. Para los nahuas es muy importante realizar *xochitlaliztli* “puesta de flores”, ritual sagrado que las parteras asumen que han aprendido de sus madres y abuelas. De acuerdo a los testimonios de las médicas, esta ceremonia es indispensable cuando se construye la casa de baño y también al término de la cuarentena, esto con la finalidad de agradecer y solicitar a las potencias divinas por la salud de la mujer y el recién nacido.

Palabras clave: Temazcal, casa de baño, terapia posparto. ritual sagrado, tradición oral, memoria de la cultura.

“Invoca á la Diosa *Tonan*, y por otro nombre *Ilamateuchtli*, madre de la tierra, y de los Dioses; inuocando á la tierra la llama vn conejo que humea; porque aunque el Conejo es aplicado á el elemento del aire; quando lo aplican á la tierra es conejo voca arriba [...] el que humea es por los vapores que de si hecha la tierra”. (J. De la Serna 1953, p.315)

1.0 TEMAZCALLI. EL BAÑO SAGRADO ENTRE LOS ANTIGUOS MEXICANOS.

El baño de vapor mexicano conocido como *temazcalli*, procede de la voz nahua *tema* bañarse y *calli* que significa “casa de baño”, actualmente se conoce con el nombre de temazcal y es considerado como el elemento más importante de la medicina tradicional. Los cronistas de la época colonial describieron la forma y uso de dichas casas de baño y su beneficio para la salud, sobre todo durante y después del parto, aunque no existan registros explícitos sobre su simbolismo, por las fuentes históricas se sabe que dentro del temazcal se llevaba a cabo su antigua práctica sagrada. Otra causa por la cual los el baño temazcal no fue bien visto por los frailes, fue porque consideraban un hecho pecaminoso el que hombres y mujeres se bañaran juntos, como era la costumbre. Debido a las constantes reglamentaciones por las que cruzó el temazcal, y los severos castigos a los que estuvieron sujetos, los mexicanos tuvieron que implementar nuevas formas que no alteraran la vida ritual de dicha práctica, por lo que idearon meter al recinto del baño un niño si la persona que iba a tomar el baño era mujer o una niña si era varón, y de esta forma mantener la presencia dual como estaba preestablecida. Cabe mencionar que esta fue una práctica muy vigilada por los evangelizadores y como es natural advirtieron cualquier intento de simulación hasta satanizar esta tradición. Todavía a fines del siglo XVII, el temazcal continuó reglamentándose, pero al no lograr un éxito total, se optó que en la ciudad de México sólo se autorizara la construcción de doce temazcales privados para uso exclusivo de hombres separados totalmete del baño de mujeres. Es así como el baño de vapor de ser una actividad central en la vida social y ritual de los antiguos mexicanos pasó a ser una actividad colocado en la periferia y con el riesgo de llegar a ser una práctica olvidada.

Actualmente, el uso del temazcal en las comunidades nahuas conserva su principio esencial colocándolo como un elemento importante dentro de la medicina tradicional, logrando recuperar su simbolismo por medio de la transmisión oral de los relatos míticos de una generación a otra, y también por la práctica ritual que antaño se desarrolló en secreto en los sitios apartados como son las diversas comunidades indígenas de la sierra de zongoliqueña, confirmando su carácter

medicinal en el tratamiento de diversas enfermedades, en especial la curación de la mujer durante el puerperio. En ese contexto es importante decir que la función medicinal está ligada estrechamente al carácter simbólico el cual se actualiza a través de una ceremonia florida conocida como *xochitlalistli* “puesta de flores” que la partera realiza a los cuarenta días después del parto, como ofrenda a la madre tierra y a las potencias divinas en agradecimiento por el buen parto y la salud de la nueva madre y el recién nacido.

El baño de vapor mesoamericano conocido actualmente como temazcal, es una costumbre muy apreciada por las diferentes etnias que poblaron el territorio mexicano, En las fuentes históricas consultadas se encuentran algunas descripciones, hechas por los cronistas que tratan acerca de su arquitectura y su indiscutible carácter medicinal, omitiendo datos acerca de su simbolismo y las ceremonias que dentro del recinto se realizaban.

Una definición simplista del baño de vapor mesoamericano es la entrada que encontramos en el vocabulario del náhuatl al español se menciona que el *temazcalli* es, “casilla como estufa, adonde se bañan y sudan” (Molina, 1977, p.98).

En el diccionario de Remi Simeón la definición no es tan explícita al decir que son, “como casa de baño o sudadero [...] tipos de baño en uso todavía, principalmente en el centro de México, la palabra pasó al español temazcal” (Simeón, 1992: p.467),

En la Historia de la Indias de la Nueva España se describe el significado de este vocablo, la forma y modo de encender la casa de baño detallando de esta manera que.

Después de lo que dicho es se ofrece a tratar de los baños que en esta tierra se usaban y hoy día usan los indios los cuales baños llaman temazcalli que quiere decir casa de baño con fuego, el cual se compone de tema que es ‘bañarse’, y de calli que quiere decir ‘casa’. Estos baños se calientan con fuego los cuales son unas casillas muy bajas cuanto caben dentro hasta diez personas echadas porque en pié no pueden estar y apenas sentado, tienen una entrada muy baja y estrecha que si no es uno á uno y á gatas no pueden entrar: tienen atrás un hornillo donde se caliente y es tanto el calor que recibe que casi no se puede sufrir. (Durán, 1995, p.179)

Con base en lo dicho por el fraile, se infiere que el temazcal era un baño colectivo que albergaba como máximo a diez personas, aunque el fraile no especifica si se bañaban juntos hombres y mujeres, se sabe que esa era la costumbre siendo ésta una razón principal por la que escandalizaba a los evangelizadores considerando el hecho como un acto pecaminoso.

Siguiendo a Sahagún en esta descripción, señala que, ante la súplica de los familiares, la partera se disponía a encender el fuego para calentar el temazcal para palpar el vientre de la embarazada y acomodar a la criatura en caso de que estuviera en posición inadecuada, esto mismo hacia fuera del baño a lo cual llamaban “palpar a secas”. Cuando la médica bañaba a la preñada no debía usar la ‘hojeadora’, la cual era un manojito hecho con hojas de maíz, con la que fustigaban el cuerpo y atraían el vapor, además debía cuidar que el calor del baño no fuera tan fuerte para evitar peligros en el nacimiento.

A pesar de la vigilancia y el celo de los evangelizadores, el uso del baño de vapor continuó de forma secreta para salvaguardar su simbolismo y su construcción, por su lado los frailes se empeñaron en descubrir que las construcciones de las casas de baño se erigían sobre una figura de barro, y así lo constata el fraile: “...el ídolo que dicen que enterraban debajo y hallado en realidad de verdad el cual era solo una cara muy fea de monstruo hecho de piedra” Durán (1995: 181).

En el siglo XVIII, periodo de la Ilustración, el temazcal vive otra etapa histórica en que vuelve a ser el centro de interés, pero dentro de un nuevo contexto. En este sentido, el jesuita Francisco Javier escribe ampliamente en el exilio acerca de los beneficios del temazcal, exaltando sus propiedades medicinales, pero lamentando la falta de interés por los cronistas de esa época, añadiendo que:

El baño de temazcalli, el cual siendo digno por sus circunstancias de particular mención en la historia de México, no la ha merecido a ninguno de los historiadores, entretenidos por lo común en descripciones de menor importancia; de suerte que, si no se hubiera conservado hasta hoy entre los americanos aquel baño, se hubiera perdido enteramente su memoria. (Clavijero, 1987, p.263)

Por lo antes expresado, el reclamo de Clavijero a los historiadores es justo por no ocupar su atención sobre esta importante costumbre; lo que deja en claro es que la memoria de la cultura fue lo que permitió que el temazcal subsistiera hasta nuestros días.

Aún con todos los percances, por los que transitaran las floridas casas de baño, comenta Jacinto de la Serna que, a trescientos años después de la colonia esta costumbre no se había extirpado del todo, existe la información de que el centro de México los temazcales se convirtieron en un problema de salud pública, escandalizando de nueva cuenta a las autoridades, de tal magnitud que durante el virreinato de Revillagigedo en 1793 se publicó la nueva reglamentación de los temazcales públicos para la ciudad de México, en donde se especifican los lineamientos a los que se debía de sujetar los poseedores de temazcales públicos debido a su “mal uso”.

En el Tratado de las Idolatrías Jacinto de la Serna relata con asombro que en el mismo centro del país, se continuaba la costumbre de ofrendar a la deidad del fuego con pulque, bebida ritual que tiene por nombre *octli*, esta bebida se utilizaba para ofrendar en muchos de los ritos ancestrales, en la actualidad se mantiene dicha costumbre, pero sustituyendo el pulque por aguardiente de caña, con la finalidad de agradecer al fuego y a la tierra; antes y después de tomar el baño de vapor.

[...] lo mismo hacen en los baños nuevos, que llaman temascal que quiere decir casa de baño en que para más disimular sus bellaquerías que usan para estrenarlo, se valen de algún ministro de su perfida doctrina lo bendiga, con que acreditan su piedad y dissimulan su idolatría, después de lo qual entra el echarle el pulque y offrescérsele á el fuego, anme certificado esto personas de toda satisfacción. (De la Serna, 1892, p.333)

Respecto a la forma de producir vapor es la misma, la cual está basada en un principio físico que consiste en la unión del agua con el calor de las piedras dicha unión genera el vapor de agua lo que permite la sudoración profusa, por tanto, después de sudarse debe tomar el baño de agua fría, como actualmente se sigue llevando a cabo, para provocar la vasoconstricción como arriba lo apunta el clérigo.

De acuerdo a las descripciones de los cronistas, se sabe que reconocieron los beneficios del baño de vapor en el tratamiento de diversas enfermedades, pero principalmente como terapia después del parto, aunque no sucedió lo mismo al describir la construcción, de la casa y su pequeña puerta, lo cual despertó suspicacias debido a que su corta dimensión obligaba a los bañistas a entrar agachados o hincados, de tal modo que en esa posición se permitían hacer reverencia a la tierra, lo que consideraban una continuación del viejo rito en honor a la tierra.



Imagen 1.
Temascal. Códice Maglibecchi



Imagen 2.
El Temascal. Códice Tudela

Además de los los vestigios arqueológicos que dan cuenta de la existencia de estas casas de baño, se cuenta con las imágenes icónicas en donde se encuentra información muy valiosa acerca del temazcal, a pesar de la mirada prejuiciada de los evangelizadores, al considerar que las casas de baño representaban un problema de carácter religioso por su vinculación con rituales mágicos en los que confluían los cuatro elementos esenciales de su cosmovisión. Como se sabe, cada uno de los elementos: el aire, la tierra, el fuego y el agua estaban asociados a deidades, y una de ellas, *temazcalteci*, estaba instalada en la entrada del temazcal, por tal motivo los primeros evangelizadores consideraron que este espacio debía ser vigilado porque se fomentaba la práctica idólatrica y las relaciones sexuales. Para los antiguos mexicanos era de lo más natural entrar al baño hombres y mujeres, pero esta cuestión fue interpretada como un problema moral.

Aunque no se cuenta con descripciones a detalle respecto a la dinámica que se seguía dentro del baño, para los frailes siempre fue un motivo de escándalo que entraran al baño de vapor hombres y mujeres juntos.

Por otra parte, se puede apreciar la representación icónica del temazcal como se muestran en las imágenes 1 y 2 de los Códices Magliabecchi (foja 77r) y Tudela (foja 62) respectivamente. En ambas láminas se advierte que en la puerta de entrada al baño se encuentra la presencia femenina del espíritu guardián de *temazcalteci*, “abuela de los baños”. Una lectura adicional que aporta la imagen del Códice Tudela, es la mujer anciana que está sentada frente a la hornilla sosteniendo un leño en sus manos atizando el fuego sagrado, esta actividad la debía atender una persona experta, quien sabía cual era el momento preciso en que la pared de piedra estaba suficientemente caliente y así dispensar el agua para producir el vapor suficiente. También se percibe en la puerta del temazcal la expresión de un signo en color que el tlacuilo ilumina en color azul turquesa para representar los contenedores rebozando de agua.

Por lo anterior, planteamos que históricamente la práctica del baño de vapor fue muy vigilada y reglamentada en diversas ocasiones y a pesar de las de transformaciones sufridas en el tiempo, la práctica del temazcal logró cruzar los filtros de vigilancia para transmitirse a las nuevas generaciones, consiguiendo con ello la preservación de esta costumbre hasta nuestros días.

Después de este pasaje histórico, a continuación, se abordará el estudio de la función terapéutica del baño de vapor *temazcale*, así nombrado por las parteras en las distintas comunidades de la sierra nahua, así como la aplicación de los ‘saberes’ sagrados que las comadronas heredaron de sus madres y abuelas.

2. TEMAZCAL. EL BAÑO DE VAPOR COMO TERAPIA MEDICINAL POSPARTO.

La construcción del temazcal en la sierra de Zongolica es de piedra y en forma oval, como se muestra en la Imagen 3 consta de una hornilla lateral, que la partera enciende con anterioridad para que el calor se expanda por convección uniformemente en la pared. Una vez que el calor esté bien distribuído es cuando ya se puede entrar para a tomar el baño. Para la consagración, la partera realiza el ritual *xochitlalistli*¹, empleando sahumerio de copal, velas de cera flores, aguardiente y agua bendita y la cruz de flores, invocando a las potencias divinas como lo hace saber la informante²



Imagen 3. El temazcal en la sierra nahua

“Primero, se coloca la ofrenda en la puerta del temazcal se pone una cruz de flores y cuatro xochimanales, con florecitas amarradas de gardenia, margarita o clavel, y se envuelve con la hoja de naranjo, café, agua bendita, cuatro ceritas y una veladora”.

A grandes rasgos nos describe la ceremonia florida, la cual transcurre en un tiempo-espacio ritual sagrado cuando el especialista ritual invoca a las potencias divinas mientras coloca la ofrenda florida. En su plegaria, pronunciada en lengua náhuatl, la ritualista suplica por la salud de la parturienta, el recién nacido y por la familia, estos ruegos los hace reiteradamente sobre los cuatro postes que sostie-

1 La ofrenda *Xochitlalli* es colocada por los ritualistas en las curaciones de espanto, cuando se construye una casa o antes de cultivar.

2 Comunicación oral registrada en la comunidad de Ayahualulco, Ver., de la médica Jerónima.

nen al temazcal, en este lugar donde sahúma y realiza las libaciones, nombrando a las potencias divinas, a *tlalogan tata* y a *tlalogan nana*, las divinidades consideradas por los nahuas como “los padres de la tierrita”.

En las comunidades más apartadas de la sierra nahua, la figura de la partera es muy respetada y considerada como persona sabia, quien conoce las costumbres y tradiciones de su comunidad, lo que permite integrar a toda una sociedad generando formando lazos que unen espiritualmente a la familia. Es costumbre entre los nahuas de la sierra que cuando una mujer se embaraza, implica que la pareja se diriga a la partera solicitando sus servicios es muy respetuosa, y a la vez ofreciéndole una canasta de obsequios: café, pan, chocolate o alguna otra bebida; en este primer contacto se establece una empatía entre ambas partes, principalmente la partera adquiere el compromiso y responsabilidad de atender a la mujer desde el inicio del parto hasta el alumbramiento. Es notorio que la fuerza de la ‘palabra’ respalda a la partera, quien tiene la obligación de aplicar todos sus conocimientos y proporcionar una buena atención a la parturienta quien confía plenamente en que al término del embarazo, la comadrona recomienda cuatro baños de vapor para que adquiera de nuevo la fuerza, *xicavaliztle*, para que pueda incorporarse de nuevo a sus labores cotidianas y atender al recién nacido.

Cuando la mujer nahua recurre a los cuidados de la médica, se establece entre ambas un acuerdo verbal que inicia desde el principio hasta el fin del embarazo y una vez llegada la hora del parto, ésta se hace cargo de todos los cuidados de la mujer y del recién nacido durante la cuarentena, con la certeza de que va a cumplir con lo que habían acordado con anterioridad, estableciéndose así un compromiso de ‘palabra’. Dicho acuerdo implica auxiliar a la mujer en el parto, bañarla en el temazcal, hacer el entierro ritual de la placenta y el ombligo y, por último, a los cuarenta días levanta la cama y lava las cobijas, luego de barrer la casa entierra la basura en el patio de la casa, y enseguida realiza el ritual *xochitlaliztli*, “puesta de flores a la tierra” para dar gracias a la madre tierra y a las piedras que proporcionaron el fuego del temazcal.

En cuanto a la remuneración que recibe la partera por sus servicios, éste implica un pago simbólico por todas las labores realizadas, el cual es un servicio comunitario al que las parteras asumen y brindan a todo aquél que lo requiera. Al término de los cuarenta días la comadrona termina con sus labores y los esposos hacen el acostumbrado ritual de ‘lavado de manos’, y después todos pasan al banquete que han preparado especialmente para agradecer a la partera los cuidados otorgados, a partir de ahí se adquiere un vínculo muy importante, el ‘parentesco ritual’. En este caso, Lourdes Baez define el compadrazgo, “como elemento mediador ante las divinidades; y en algunos casos los compadres son socialmente hasta más importantes que los parientes reales, por su carácter sagrado” (Baez, 1996 p.266).

De tal modo que, el compadrazgo ritual actúa como un elemento de integración en la estructura social representativo de las normas culturales indígenas.

3.0 LA TRANSMISIÓN DE ‘SABERES’ POR MEDIO DE LA ORALIDAD.

Acerca de cómo las matronas aprenden el trabajo de la partería, fue una pregunta obligada durante mi trabajo de campo, algunas respuestas fueron sorprendentes al saber, que la sabiduría adquirida en este trabajo es entendido como un ‘don’ que, a decir de las médicas, les ha sido revelado a través de sueños, revelaciones o también como un saber aprendido directamente de sus madres y abuelas, es decir por tradición oral.

Es importante decir que las parteras tienen un amplio conocimiento de la flora medicinal que abunda en su entorno por lo que es común que el médico tradicional y las parteras posean un extenso jardín botánico en el patio de su casa, de ahí que puedan preparar los medicamentos con base a una herbolaria fresca. Por lo mismo la gestante prefiere ser atendida por la partera y no en un centro de salud pues confía plenamente en que la médica va a brindarle una atención integral fundamentada en un saber antiguo, que implica, el uso de hierbas medicinales, como la *cihuapahtli*³ los masajes durante el embarazo, la dieta nutricional y sobre todo, el baño ritual en el *temazcal*.

Otra información que no se puede pasar por alto es que, las parteras indican que el esposo es quien debe entrar pararse en la entrada del temazcal con la cruz de flores y hacer la súplica por la salud de su esposa y para que no se caiga el temazcal. Después, la cruz se debe colocar encima de la pequeña puerta de entrada al temazcal, en el mismo sitio destinado para colocar la imagen de *atemascalteci*, la ‘abuela de los baños’ representada en los códices arriba mencionados.

En las fuentes históricas quedó registrado que la práctica del baño de vapor fue muy vigilada por los frailes durante su afanosa conquista espiritual, y a pesar de todas las reglamentaciones a las que estuvo sujeto el baño de vapor mesoamericano, los antiguos mexicanos buscaron la forma ideal para preservar sus ceremonias sagradas dentro del baño y así gozar de sus beneficios terapéuticos, independientemente de los cambios impuestos durante el gobierno colonial y la implementación de medidas represivas impuestas por Cédula Real, como lo muestra el artículo 16 del Código Penal de Ordenanza para el gobierno de los indios, del siglo XVI que a la letra dice:

Que los indios o indias que no estuvieren enfermos, no se bañen en baños calientes so pena de cien azotes y que esté dos horas atado en el tiangues, y si se lavaren en agua públicamente delante de muchas personas, descubriendo las partes vergonzosas, sean reprendidos para que no lo hagan más. (De la Serna 1953, p.412)

3 *Civapahtli* o *cihuapahtli*, la medicina de la mujer utilizada por los antiguos mexicanos en el trabajo de parto, es la planta oxitocica que se utiliza actualmente para aprontar los dolores de parto.

Al respecto, sólo resta decir que a pesar de la reglamentaciones del temazcal y los numerosas castigos inhumanos que sufrieron los antiguos nahuas, esta tradición persiste, naturalmente con algunas transformaciones sufridas por su paso en el tiempo. De tal modo que, el temazcal es un elemento importante de la medicina indígena tradicional, que a pesar de su transitado percamce, logró cruzar las espesas capas del tiempo transportando un discurso metafórico florido con nuevos significados y un nuevo símbolo, el de la cruz. Una explicación acerca de la aceptación del símbolo de la cruz en la cultura nahua, se relaciona con la cosmovisión que los antiguos mexicanos tenían acerca de la división del cosmos en cuatro partes, como muestra la imagen de la cajita de piedra de Tizapan que está en el Museo Nacional de Antropología e Historia, al respecto señala López Austin que “la union de cuatro atlantes que sostienen el cielo...los cuatro *tlaloque* forman una cruz” (López 1994, p.178).

Actualmente, la enseñanza que aportan los ritualistas nahuas respecto al *tlalogan*, coinciden con la idea de que los cerros y montañas son los centinelas o guardianes del lugar, a los cuales se refieren como *tlalogan tata* y *tlalogan nana*, “los padres de la tierra”. El *tlalocan*, es uno de los sitios míticos del que estudiosos como López Austin han profundizado, y en el que se basan los relatos míticos que los nahuas de Zongolica han transmitido a las nuevas generaciones.

Es importante señalar que uno de los vehículos encargados de prevalecer la memoria colectiva del grupo social es la tradición oral, definida como: “una institución humana constitutiva del lenguaje mismo, cuya función primordial ha sido la transmisión de la cultura de una generación a otra mediante la oralidad” (Alejos, 2012, p.31).

Así que, partiendo de la experiencia, que desde tiempos inmemoriales las antiguas sociedades humanas han desarrollado, por medio de la capacidad de producir y reproducir los saberes, constituyendo la memoria de su cultura. Pero también han fijado esa sabiduría de forma escrita, a través de sus propios signos, en sus libros llamados *amoxtin* o mejor conocidos como *códices*. La mayoría ellos, específicamente los de los mayas, fueron destruidos por fray Diego de Landa, quien cegado por su ignorancia y su fanatismo religioso, propició que la noche del 12 de julio de 1562 fuera iluminada por una enorme hoguera que consumió casi la totalidad de aquella historia escrita de los antiguos mayas.

Ante estos actos infames, fray Diego Durán expresó: “Y assí erraron muchos los que con buen celo (pero no con mucha prudencia) quemaron y destruyeron al principio todas las pinturas de antiguayas que tenían, pues nos nos dexaron tan sin luz” (Durán, 1996, p.15).

En ese sentido, el simbolismo sagrado del temazcal se conserva y se transmite oralmente a las futuras generaciones através del nuevo símbolo el de la cruz cristiana, que se entrecruza también con la idea de los cuatro guardianes que protegen a la comunidad, y a quienes se debe suplicar protección en el hogar, la

salud, y también para el crecimiento de la milpa. Los nahuas saben que se debe colocar la ofrenda florida con cada uno de los objetos sagrados: la cruz, ramilletes, collares y coronas hechos de flores, la ofrenda alimentaria y la bebida ritual para compartir con las potencias divinas para solicitar parabienes colectivos a la madre tierra. Lo interesante de esta ceremonia es que emergen los dos discursos entrelazados de las dos semiosferas rituales, el discurso ancestral y el de la religión cristiana, lo anterior como un ejemplo del cambio sustancial en la forma, pero no en su contenido.

CONCLUSIONES.

Considero que el recorrido histórico en torno al temazcal es necesario, de esta manera nos permiten conocer la importancia del temazcal en la sociedad antigua. Por ello, la consulta de fuentes históricas nos revela datos que hablan acerca del simbolismo que atesoraban las casas de baño de raíz mesoamericana, y la razón por la cual los evangelizadores, durante los primeros años de la colonia, pusieron todo su empeño por desaparecer la tradición sagrada del baño de vapor. En la actualidad, las parteras de las comunidades nahuas se han encargado de transmitir el carácter ritual y sagrado del temazcal como terapia durante y después del parto. Cabe aclarar que después de la evangelización cristiana los ritos se reconfiguraron dando lugar al temazcal como hasta ahora lo conocemos con la transposición de símbolos, en este caso queremos resaltar que el temazcal es un nuevo texto que experimentó cambios al paso del tiempo, es decir, se cambió el símbolo ancestral por el de la cruz y los santos pertenecientes al rito católico. Con esto último se puede aseverar que el temazcal no es un texto olvidado, por el contrario, es un texto de la cultura con memoria propia, aparentemente con nuevos significados y a la vez apegado a un fundamento antiguo con raíz mesoamericana, el nuevo texto se actualiza toda vez que la partera o especialista ritual realiza la 'puesta de flores' o *xochitlalistli* a la madre tierra e invoca a las entidades anímicas.

En la celebración de los ritos sagrados, los antiguos nahuas lucharon por conservar el principio cosmogónico de la energía dual, como dentro del temazcal, este concepto dual fue muy importante, pero ignorado por los clérigos que siempre los juzgaron de idólatras y por lo mismo estuvieron siempre vigilantes. Por las descripciones de los cronistas sabemos que los antiguos mexicanos intentaron conservar este concepto dual introduciendo a la casa de baño un niño o una niña, dependiendo del caso. Dicha estrategia implementada fue descubierta y al no permitirles que entraran juntos hombres al baño de vapor, preferían no bañarse. Sin embargo, por la persistente mirada inquisitiva de los evangelizadores que los llevó a descubrir el engaño, de inmediato reprobaron el baño por considerarlo un tabú, prohibiendo a quien infringiera los reglamentos so pena de azotes y evidenciarlos desnudos en la plaza pública, podríamos decir que sin éxito porque la costumbre aún persiste. En la sierra nahua de Zongolica la partera hace la ce-

remonia y pide estrictamente al esposo que entre al temazcal y haga las súplicas a *tlalogan tata* y *tlalogan nana* cuando bendicen el temazcal.

Es así como se constata que el baño de vapor mesoamericano es una costumbre que subsiste hasta nuestros días por medio de la expresión oral a través de una generación a otra, logrando así vencer los obstáculos que se presentaron durante su paso gradual después de la colonia, transitando por transformaciones simbólicas al paso del tiempo para entrar en una relación dialógica con otros textos ajenos. En esencia, el temazcal ha mantenido su principio medicinal y su simbolismo aparentemente oculto, actualizando aspectos que tiene que ver con el uso, pero manteniendo su indiscutible carácter sagrado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alejos, José (2012), *La palabra en la vida. Dialogismo en la narrativas mesoamericana*. México, UNAM.
- Clavijero, Francisco Javier. (1987). *Historia Antigua de México*. México, Porrúa.
- Códice Magliabecchi. (1983). *Libro de la vida que los indios antiguamente hacían y supersticiones y malos ritos que tenían y guardaban*. México, Edición facsimilar.
- Durán, Diego de. (1995). *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*. Cien de México.
- Baez Cubero (1996). *Mo'Patla Intlakwalle: El banquete en todos los santons*. Formas de reciprocidad y redistribución entre los nahuas de la sierra de Puebla. En I. Geist. (Ed) *Procesos de Escenificación y Contextos Rituales (255-285)*, México, Universidad Iberoamericana, Plaza y Valdés S. A. de C.V.
- López, Austin. (1994). *Tamoanchan y Tlalocan*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Molina, Alonso de. (1977). *Vocabulario, Lengua Castellana y Mexicana, Mexicana y Castellana*. México, Porrúa.
- Sahagún Bernardino de, (1989). *Historia General de las Cosas de la Nueva España*. Vol 1, México, Conaculta.
- Simeón Remi. (1992) *Diccionario de la Lengua Náhuatl o Mexicana*. México, Siglo XXI.

